

CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
ARTES VISUALES

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial y/o total. Conforme a la ley N° 17.336 sobre Propiedad Intelectual de Chile.

**REVOLUCIONAR LA IMAGINACION
EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA**

**Manifiesto de octubre de
los trabajadores del arte y
la cultura del Movimiento de
Izquierda Revolucionaria, a los
intelectuales, artistas, traba-
jadores de la cultura y al pue-
blo de Chile**



MIENTRAS EL RÉGIMEN SE DESCOMPONE, EL PUEBLO AVANZA

Mientras el régimen dictatorial se descompone día a día, el pueblo avanza. Avanza en su organización; en sus formas de lucha, en sus propuestas revolucionarias.

Mientras el pueblo avanza y asume una actitud rupturista y ofensiva creciente frente a la dictadura, ésta se defiende incrementando la represión, que es su único recurso de sustentación.

Vemos surgir con nueva fuerza los intentos de reprimir a los sectores democráticos más consecuentes, representantes de la clase obrera en el movimiento popular de oposición al régimen. Las ejecuciones callejeras llevadas a cabo por la CNI contra luchadores antidictatoriales en diversos puntos del país, ilustran el terror estatal. Pero también vemos cómo se diluye el intento de la dictadura por lograr una base social y política de apoyo, así como fracasa su modelo económico que es incapaz de lograr la reactivación de la economía nacional. Vemos, al mismo tiempo, la farsa de la "institucionalización", que es la creciente institucionalización de la violencia y del terrorismo de Estado. La dictadura está enfrentada a sus propias contradicciones. Los intentos de frenar y dividir al pueblo, fracasan uno tras otro. En resumen, fracasa el proyecto de "refundar" la sociedad chilena que se planteó este régimen.

Ante el cuadro de crisis nacional que la dictadura es incapaz de resolver, las organizaciones del pueblo, con creatividad y audacia desarrollan día a día sus movilizaciones, que van debilitando y acorralando a la dictadura, tendiéndole un verdadero cerco de masas. En ese proceso de lucha, avanzan también construyendo su propia cultura.

En estos días vemos crecer el odio contra la dictadura y el ansia de justicia del pueblo. El descontento golpea

los cimientos mismos del régimen. El pueblo retoma la iniciativa en todos los planos con fuerza renovada, concertando todas sus fuerzas para llevar a cabo un gran Paro Nacional obrero y popular.

Esta es la vida nacional. En esta realidad se enmarca entonces nuestro sistema de vida cultural.

LA CULTURA DOMINANTE Y LAS CULTURAS DOMINADAS

Vivimos un sistema de dominación cultural, que se caracteriza por la existencia de una heterogénea cultura dominante, y un conjunto de culturas dominadas, de entre las cuales surge la cultura de resistencia producida y atesorada por el pueblo en su lucha de liberación de estos once años. Esta situación de dominación cultural es estructuralmente característica de una sociedad de clases, en que la cultura imperante es la de las clases dominantes que tienen el poder. Sin embargo, esto no es una situación simple, que reproduzca mecánicamente en el campo cultural lo que es la estructura de dominación social hoy en Chile.

La burguesía monopólica-financiera que es parte del bloque social en el poder, no es portadora de un proyecto cultural simple. Hay en su proyecto elementos propios de la doctrina de Seguridad Nacional, que incluyen un pseudo nacionalismo, el anticomunismo y la justificación del uso de toda forma de represión contra el enemigo interno, definido como las organizaciones y partidos de la clase obrera y el pueblo. Junto a estos elementos, que son los centrales, coexisten otros propios del liberalismo y cristianismo pre-conciliar. Este último se expresa con mucha fuerza en el campo educacional, representando una concepción de los problemas sociales y políticos de América Latina desde el punto de vista europeo, como los ve el Opus Dei, con el orden por sobre el hombre. Del liberalismo neoclásico, la ideología del régimen toma la idea del individualismo, con la competencia como motor del desarrollo individual y social. Existe también una lucha por la hegemonía cultural entre los nuevos sectores dominantes en el bloque en el poder, y la cultura que porta la burguesía tradicional, hoy desplazada del eje de dominación. Sin embargo, todas estas vertientes se articulan en un pilar central, que es la doctrina de Seguridad Nacional, la cual subordina todo al "objetivo nacional", al plantearse que existe en Chile una guerra total contra enemigos internos.

Existe en la contrapartida, a su vez, un conjunto de culturas dominadas, que se diversifican de acuerdo a razones étnicas y sociales. Entre las primeras, destaca la cultura del pueblo mapuche, que ve amenazada su identidad cultural por las condiciones de vida que le impone la dictadura y el despojo de que ha sido objeto. Socialmente, en los distintos sectores se van desarrollando formas de trabajo cultural con contenidos propios, entre las que destaca la producida por el sector poblacional. En centros juveniles urbanos y campesinos, así como en talleres y peñas de escuelas, universidades, e incluso en las mismas cárceles, se ha ido realizando un

trabajo cultural que sintetiza las vivencias de estos años de dictadura. Por otra parte, en el sector de los trabajadores de la cultura, se dan diversos esfuerzos de organización y agrupación de los artistas plásticos y visuales, teatristas, músicos, escritores y poetas.

La contradicción central pueblo-dictadura que enfrentan estos distintos sectores sociales, ha fortalecido en ellos rasgos comunes de identidad que se muestran en lo cultural. La solidaridad, como un valor y una práctica; la defensa de valores universales como la libertad, la democracia, la justicia o los derechos humanos, son algunos de estos rasgos comunes. Hay ciertos signos artísticos en los que se reconoce el conjunto del pueblo, que conforman elementos de la cultura popular, como es por ejemplo la dimensión creativa de Violeta Parra o los grupos de música andina, entre otras manifestaciones del folclore. Paralelo a esto se lleva adelante el rescate de otros modos de expresión en la comunicación popular, como el rayado mural en toda su gama, el panfleto, el teatro callejero, el cassette, el boletín, y la radio clandestina, todos los cuales se vitalizan en momentos de movilización de masas, que se constituyen en verdaderos momentos de encuentro y formación de esta cultura popular. En esta producción cultural de tiempos de dictadura coexisten sectores tan diversos como el proletariado, la mediana y pequeña burguesía y el sub-proletariado. Esta "base común cultural" no nos lleva a desconocer que cada uno de los sectores señalados posee identidades culturales diversas, de la que se desprenden proyectos culturales estratégicos diferenciados.

SOLO LA RESOLUCION DEL PROBLEMA DEL PODER, PERMITE LIQUIDAR LA OPRESION CULTURAL

La dictadura ha agudizado la desigualdad y marginación cultural, la alienación y la pérdida de identidad cultural, la enajenación de los bienes culturales universales por una minoría, que son problemas tradicionales de una sociedad de clases. La desigualdad social y económica, es desigualdad cultural. La injusticia social, es injusticia cultural. La explotación es también explotación cultural: de los artistas, de los trabajadores de la cultura y de la creatividad espiritual y material del pueblo. Sólo la resolución del problema del Poder, en último término, con la liquidación del sistema ideológico, político y económico y la construcción paralela de los órganos del poder popular, permitirá la plena resolución de la opresión que actualmente pesa sobre las manifestaciones de la cultura del pueblo.

Este pueblo posee recursos culturales de gran valor. Es dueño de una cultura auténticamente propia de calidad universal. Posee una creatividad ineludible que se expresa en la producción de una cultura propia en las difíciles condiciones de represión permanente de estos años de dictadura. De esa cultura de lucha, surgida en la Resistencia política, social y militar a la dictadura, verdadera reserva espiritual de identidad chilena y latinoamericana, se desprende el más

auténtico camino por el que deberá transitar una cultura de libertad en esta sociedad. En ella se hacen presentes los más avanzados, progresistas y revolucionarios elementos acumulados por la cultura chilena en todos sus niveles y en todos sus campos de especialización.

La dictadura tiene muy clara la importancia del quehacer cultural, y obró en consecuencia del '73 en adelante, asesinando, exiliando, censurando, amedrentando a los artistas. Nombres como los de Víctor Jara, Hugo Riveros, Luis Maino, Máximo Gedda, Jorge Müller -entre tantos otros del sector-, son testimonio de la consecuencia de artistas que ligaron su suerte a la de su pueblo. El régimen, por temor al desarrollo de esta cultura popular, continúa negando el ingreso a Chile de cientos de destacados creadores y artistas, entre los cuales se encuentran los más altos niveles del trabajo cultural nacional.

El exilio forzado de miles de chilenos, ha significado también una cierta dispersión de la cultura popular, cuya síntesis sólo podrá hacerse en la lucha, pero cuyas expresiones constituyen desde ya un enriquecimiento de las formas y contenidos culturales conocidos hasta ahora.

Construir crítica y revolucionariamente nuestra cultura libre desde el camino trazado por un pueblo que resiste a la tiranía utilizando todas las formas de lucha, es una tarea de liberación que nos está planteada; es un reto a nuestra productividad cultural como pueblo, y también es un reto más específico a los artistas y trabajadores de la cultura. Es un reto de imaginación, pero es a la vez una tarea de lucha antidictatorial y revolucionaria. Crítica, porque debe ser consciente y rigurosa; y revolucionaria, porque conlleva la transformación de la sociedad, de las condiciones de producción y la revolución constante de los propios medios del trabajo cultural.

La producción cultural como obra del sector de los profesionales de la cultura, es enfrentada por nosotros, en tanto parte del pueblo en lucha, como el trabajo por construir una sociedad en la que todos los hombres puedan expresar su potencialidad creadora, sus posibilidades culturales, hoy limitadas dramáticamente por la realidad dictatorial de hambre y opresión. Trabajamos por una sociedad que aliente el trabajo cultural en todos los sectores sociales y les entregue el modo de realizarlo, que considere al obrero y al poblador en su rol productor de cultura y su derecho al consumo de todos los bienes culturales, que junto con apoyar el desarrollo de los trabajadores profesionales de la cultura y el arte, entregue a las más amplias masas los medios para apreciar esa producción y para ir aportando en ese terreno.

UN FRENTE CULTURAL ORGANIZADO

Hoy poseemos un frente cultural organizado. En las po-

blaciones, sindicatos y escuelas, se extiende una fuerte y compleja, aunque desigual red de organismos culturales. Al ritmo del auge del movimiento de masas desarrollado en estos dos últimos años, especialmente, nuestras organizaciones e instituciones culturales también han despertado e iniciado un proceso de reactivación y readecuación a las nuevas condiciones de lucha abierta y rupturista protagonizada por el pueblo, depurándose de los elementos regresivos y retardatarios que existían allí. El proceso de renovación en la SECH, en la APECH y en SIDARTE, es un ejemplo. Los organismos creados en Iquique, Valparaíso, Linares, San Fernando, Concepción, Puerto Montt, Chiloé, Aysén, Magallanes y otros lugares, también lo demuestran. El surgimiento del Coordinador Cultural, en febrero de 1983, ha sido un hito definitivo en ese proceso, marcando un nuevo momento en cuanto a la superación de la atomización del frente y la falta de unidad de la izquierda. La proyección nacional de esta organización, es inédita en la historia de la organización cultural en nuestro país. Los artistas y trabajadores culturales han comenzado a reagruparse en sus organizaciones, a buscar sus espacios de reunión y discusión unitaria, para sumar fuerzas contra la dictadura. Pero este proceso organizativo es todavía débil y desigual. En conjunto, la oposición a la dictadura no alcanza aún a presentar un frente unido en lo cultural.

Mientras tanto la dictadura -cuya única política cultural es la política de la contrainsurgencia, la política de la seguridad nacional y la guerra interna contra el pueblo-, no ha permanecido indiferente a este proceso cultural liberador y ha tomado diversas iniciativas de respuesta, la mayor parte de ellas de tipo represivo. Son incontables los atentados y amenazas contra individuos y espacios culturales de signo democrático. Las organizaciones populares que desarrollan un trabajo cultural a nivel de poblaciones han sido duramente golpeadas. La Secretaría de Relaciones Culturales realizó intentos de agrupación de un conjunto de artistas en reuniones semanales con organismos como SIPO, SINAV, SPACH, FENAC, CODAYCO y SAIC. Posteriormente se creó una campaña bibliográfica de limosna cultural, a cargo de la Secretaría de la Juventud. Un ante-proyecto de ley se cierne sobre el Teatro chileno, intentando institucionalizar el robo de los derechos de los artistas sindicalizados. Quisieron también instrumentalizar políticamente a Claudio Arrau, quien acabó dando un concierto popular al margen del régimen en la Catedral. El elefante blanco del Teatro Municipal, sigue publicitando el contrato a figuras de segunda y tercera categoría, para el consumo de la élite del régimen; mientras se ha negado el ingreso de artistas como Serrat y muchos otros de identidad popular, y en tanto se mantiene la prohibición a los artistas exiliados. El ornamentalismo, característico de la cultura nazi y sus epígonos fascistoides, mantiene fresco el maquillaje de una sociedad urbana degradada, poblada de cesantes, cantores de buses o vendedores ambulantes y en general un pueblo en situación de extrema pobreza.

Ausentes de la plataforma oficialista las grandes rei-

vindicaciones como la libertad de expresión, por ejemplo, han decidido entregar algunas migajas del Pequeño Derecho de Autor, mostrándolo como un acto de justicia del régimen para con los artistas. A nadie pueden engañar estas maniobras insignificantes, dentro de la globalidad de una situación de dura y violenta dominación cultural. Muchos de los escasos artistas que el régimen logra reunir, no muestran ninguna afinidad ideológica con él, si bien en la práctica entran a colaborar. La represión a la cultura y a la expresión popular es constante. Los problemas esenciales como son el fin de la represión y el exilio, con el retorno de todos los trabajadores de la cultura; el empleo de los artistas; la existencia de un instrumento adecuado de desarrollo cultural nacional; la elaboración de una política cultural clara, la definición de una política de publicaciones, de animación cultural, de enseñanza del arte y de dignificación del trabajo cultural y artístico, y la libertad de expresión, no son de ninguna manera tocados.

En el campo del deporte, el cual constituye una instancia importante de la vida cultural de un pueblo, entregando no sólo una sana recreación, sino constituyéndose incluso en una forma de la expresión popular de dignificación del cuerpo humano, la dictadura a través del aparato militar creado para oprimir y dominar en ese campo, la DIGIDER, intenta levantar planes populistas demogógicos de participación en la actividad deportiva. No sólo exacerba la competitividad frente al carácter liberador del ejercicio físico, sino que ya son característicos los operativos deportivo-militares en poblaciones o los programas de verano sin ninguna continuidad. A ello hay que sumar la carencia de infraestructura, la ausencia de presupuesto adecuado para el deporte y la situación laboral de los deportistas profesionales, además del problema general de la alimentación en los niños y jóvenes que por las condiciones de cesantía, son marginados de la práctica del deporte.

Para dinamizar la participación del sector de trabajadores del arte y la cultura en general, en la lucha de liberación de nuestro pueblo, pensamos que es necesario definir la plataforma de lucha del sector, recogiendo sus reivindicaciones y planteándolas al movimiento antidictatorial organizado.

ESTA LIBERACION CULTURAL ES LA GUERRA CONTRA LA DICTADURA

Frente a la dominación cultural, proponemos la liberación. A los artistas, a los intelectuales en general, a los trabajadores de la cultura de cada población, de cada pueblo, de cada especialidad y en todos los niveles, profesionales y aficionados, al pueblo de Chile en su conjunto, como legítimo productor y consumidor cultural, nos dirigimos para proponerles incentivar una lucha por nuestra cultura, por los derechos del pueblo a la cultura y de todos los trabajadores del arte y la cultura a una vida productiva digna. Porque sólo la lucha nos hará libres.

Liberación de nuestra cultura, como proceso productivo de ideas y de prácticas, de sueños y de aspiraciones, de proyectos y realizaciones materiales, que nosotros -como pueblo oprimido con una vocación de libertad- portamos. Liberación del sentido de nuestra vida histórica en tanto proyecto de organización de una sociedad distinta, justa, igualitaria y solidaria, y concreción del mismo en la práctica cultural, social e histórica, liberadora. Porque esta liberación cultural es la guerra contra el sistema de explotación que nos domina y nos oprime, el cual se materializa hoy día en el régimen dictatorial. Y la primera tarea cultural es el derrocamiento de la dictadura, la derrota de la ideología de la seguridad nacional y de las prácticas de la contrainsurgencia, que es la guerra contra el pueblo.

TENEMOS UN CAMPO DE LUCHA ESPECIFICO

Pero no se agota nuestro trabajo cultural en la tarea general de liberación. Tenemos un campo de lucha específico que atender como trabajadores de la cultura, debiendo ser capaces también de enfrentar y derrotar a la dictadura en el ámbito mismo de lo cultural.

Acumular fuerzas sociales, desarrollando y fortaleciendo nuestra organización, es una tarea permanente que nos está planteada. Y hoy día más que nunca, tenemos que incentivar el trabajo organizativo, extendiéndolo unitariamente en torno al pueblo, incorporando a todos los trabajadores culturales que están contra la dictadura, en un amplio frente de lucha por la libertad. Todos los artistas, todos los intelectuales y los trabajadores de la cultura democráticos tenemos que unirnos, agrupándonos en nuestras organizaciones, manteniendo un vínculo estrecho con ellas, coordinando nuestra participación político-cultural, de modo que podamos tomar la ofensiva al igual que el conjunto del pueblo, y también responder a las agresiones de la dictadura como un solo cuerpo poderoso, capaz de mostrar una presencia fuerte y sin brechas. Nuestros organismos gremiales, nuestras instituciones y sociedades artísticas-culturales no son foros académicos, sino instrumentos de lucha, y esa característica debe ser profundizada.

Estamos en guerra contra una dictadura cruel, envilecida y sin respeto por la humanidad y por la vida. Sobrepongamos a nuestros temores de intelectuales, y a nuestra arrogancia los valores esenciales de nuestros objetivos de lucha, incorporándonos a la organización amplia de nuestro frente. Sobre los intereses particulares de orden ideológico político o estético, hagamos prevalecer la necesidad de la unidad como la única fuente de fortaleza que nos conducirá a la victoria. Contra la pequeña actitud política, la gran política que con inteligencia renovada atiende a los objetivos primordiales.

Acumular fuerza ideológica contra la dictadura, es en este momento una tarea revolucionaria fundamental. Tenemos que ser capaces, como intelectuales, de plantear con fuerza al conjunto del pueblo el debate sobre nuestra cultura. Tenemos que ser críticos agudos en el desmontaje de las falsedades que el régimen y sus instrumentos, en especial a través de los medios de comunicación social, operan en la conciencia y en la práctica social. Tenemos que ser lúcidos para desmascarar la confusión en que se pretende envolvernos, alertando al pueblo sobre ello. Tenemos que ser capaces de denunciar ante el conjunto de los trabajadores del arte y la cultura, las contradicciones profundas que conlleva la dominación cultural, y denunciar también los intentos de la dictadura por involucrarnos a través de medidas hacia el sector. En este sector, que es una caja de resonancia y a la vez un altoparlante hacia el resto de la sociedad, tenemos que registrar y denunciar el profundo desprecio de la dictadura por los derechos del pueblo, y la deshumanización de la vida social por el ejercicio de la tortura y los crímenes de la CNI contra el pueblo. Las campañas por la vida, las denuncias de hechos represivos, la lucha contra los Consejos de Guerra y el horror de las ejecuciones, son las iniciativas en que los trabajadores del arte y la cultura tienen un aporte específico que hacer.

También fortaleceremos el movimiento antidictatorial logrando, por otra parte, claridad sobre la cultura libertaria, democrática y popular que queremos y sobre las deformaciones y mentiras que rechazamos. Necesitamos medios serios y rigurosos, especializados en la cultura, que informen y valoren el proceso cultural, que den espacio a la crítica profesional, al debate y la lucha cultural. Necesitamos revistas especializadas, requerimos de espacio en los medios existentes; tenemos el deber de llevar el debate y la crítica al seno de los centros de enseñanza, de introducir la lucha ideológica y la lucha por la cultura en las universidades y los colegios. La obra de arte debe ser un texto abierto de propuestas renovadoras sobre nuestra cultura. El escenario, la página escrita, la canción, la danza deben hacerse un foro; el video, el documental, la cassette, la fotografía, deben ser los elementos de un discurso crítico y creador de una nueva cultura. Porque al mismo tiempo que somos críticos sobre la cultura de la dominación dictatorial, tenemos que ser capaces de ser críticos de nuestro propio proceso cultural democrático, erradicando las formas anquilosadas y las actitudes conservadoras, incluso en lo estético. De ese modo iremos afirmando una cultura propia, nuestra, del pueblo en lucha contra la dictadura, que sea válida y que construya desde ya en el proceso mismo de la lucha, el germen de la cultura de una sociedad más avanzada.

No permitamos que el dolor y el sacrificio de estos años de resistencia se nos escurra entre las manos. Acumular fuerzas sociales, ideológicas y culturales para construir un nuevo universo de sentido de la vida histórica en el proceso de lucha contra la dictadura, es urgente. El reencuentro de nuestra sociedad consigo misma no se dará una

vez que nos hallamos liberado de esta dictadura. Ese reencontro es un proceso diario que ya comenzamos a vivir y a construir, el cual debemos fortalecer, y en el que intervendrán también de una manera cierta y creadora los trabajadores del arte y la cultura que hoy se expresan en el exilio.

Estamos produciendo un nuevo Chile libre, una nueva cultura en cada combate, en cada enfrentamiento, en cada marcha, rayado, plantilla, consigna, manifestación y protesta; en cada acción miliciana contra la dictadura. Un paro nacional será un triunfo cultural. Por ello la unidad y la concertación cultural que alcanzamos en cada batalla parcial, es un paso que avanzamos en el proceso de la liberación cultural y de la construcción de nuestra identidad de chilenos libres.

Para nosotros, trabajadores del arte y la cultura en el Chile de Pinochet, constituye un poderoso estímulo la experiencia que en el campo cultural ha desarrollado la revolución sandinista, poniendo al alcance del pueblo nicaragüense los bienes culturales, alentando la producción cultural de campesinos, soldados, pobladores y jóvenes, alfabetizando a la población marginada hasta entonces en el quehacer cultural. Tanto allí, como en Cuba, el Estado apoya y estimula fuertemente el trabajo cultural en los campos de la literatura, el cine, la danza, la plástica, el teatro, etc., y millones de libros se editan para satisfacer un consumo cultural masivo. El Latinoamérica, Cuba y Nicaragua, liberados de la explotación, demuestran una forma de concebir la cultura como un proceso que atañe a las más amplias masas, que genera una dinámica cultural de una riqueza singular. La solidaridad y el intercambio material con Cuba y Nicaragua en esa perspectiva, es también una tarea ineludible para los trabajadores culturales.

LLAMAMOS A REVOLUCIONAR LA IMAGINACION

Llamamos a los artistas, a los intelectuales, a los trabajadores culturales, a las organizaciones culturales, colectivos de arte, grupos de teatro, grupos de poesía y danza, conjuntos musicales, colectivos culturales de todo tipo y al pueblo de Chile en general, a incentivar la lucha contra la dictadura, y a construir desde nuestra cultura de resistencia y lucha, una cultura crítica, popular, libertaria y humanizadora.

Llamamos a los investigadores culturales, a los críticos de arte y cultura, a los trabajadores teóricos, a los transmisores de cultura, a los estudiantes, maestros y periodistas, a los distintos hombres y mujeres que se desempeñan en los ejes de reproducción cultural, a mantener vivo y permanente el enfrentamiento a la dictadura en cada palabra, en cada acción, en cada escrito. A recuperar para la universidad, los centros de enseñanza y

Los medios de comunicación, la función crítica que les corresponde en la sociedad y en el proceso cultural.

Llamamos a los deportistas de todas las especialidades y a todos los trabajadores involucrados en la actividad deportiva, a mantenerse alerta contra las maniobras de la DIGEDER, en las cuales se confunde la propaganda fascistoide del régimen con el ejercicio liberador de la actividad física. Llamamos a denunciar permanentemente estas maniobras y a luchar por los derechos del pueblo al deporte.

Llamamos a la coordinación de todas las fuerzas democráticas en el campo de la cultura, dentro y fuera del territorio nacional. Llamamos a la unidad y concertación de fuerzas, y a hacer de cada acción que realicemos una demostración en la práctica de la vigencia de los valores que proclamamos contra la dominación cultural de la dictadura, demostrando de ese modo el avance en la renovación de nuestras conciencias.

Llamamos a desarrollar todas las formas de lucha contra el régimen en la construcción de esa cultura nuestra democrática y libertaria, y a utilizar todos los espacios. En último término, llamamos a asumirnos como combatientes por una cultura contra la dictadura, en todo momento y en todo lugar; a hacer cuerpo y espíritu, carne y sangre esta guerra popular por una cultura de hombres libres, de pueblo libre.

Llamamos finalmente a revolucionar la imaginación y a encarnar en la historia toda la creatividad que poseemos. Llamamos a crear, a producir un arte, una cultura y una sociedad nuevos, afianzados en la fe en la vida, en la libertad y en la justicia para todos los hombres de esta Patria.

¡POR UNA CULTURA POPULAR EN UN CHILE
LIBRE Y DEMOCRÁTICO!

¡¡ SOLO LA LUCHA NOS HARA LIBRES !!

Octubre 1984

Estructura de trabajadores
de la cultura del MIR



PLATAFORMA DE LUCHA DE LOS TRABAJADORES DEL ARTE Y LA CULTURA

1. Por el fin de la censura y las trabas a la libertad de expresión, así como de las listas negras que marginan del trabajo a determinados sectores.
2. Por el regreso sin condiciones de todos los trabajadores de la cultura exiliados y por el esclarecimiento de los casos de los artistas y trabajadores culturales detenidos-desaparecidos.
3. Por el fin de la CNI y el término de la represión en todos sus aspectos, incluyendo el derecho a la libre representación artística en las calles, teatros y plazas.
4. Por la derogación del IVA a los libros, espectáculos artísticos y productos culturales; y por la definición de una política de publicaciones del gobierno, para los escritores y artistas visuales.
5. Por el apoyo al proceso de desarrollo del teatro y la danza nacional, la protección efectiva de sus agentes, y la creación de un programa de monitorías populares en esos campos.
6. Por la entrada gratuita a los Museos, y la definición de una política de extensión y animación cultural hacia escuelas, poblaciones y sindicatos.
7. Por el reconocimiento de la identidad cultural del pueblo mapuche y las minorías étnicas, la restitución de sus tierras y la derogación de la ley de parcelación de las comunidades indígenas.
8. Por el término de la intervención militar en las universidades, el pleno ejercicio de la libertad de cátedra y la recuperación del rol de la universidad como agente en el terreno cultural.
9. Por la entrega de espacios en la Televisión nacional, a través de los cuales puedan expresarse los trabajadores del arte y la cultura, bajo la coordinación de las organizaciones del sector.
10. Por el apoyo estatal a la labor de los departamentos culturales de los centros juveniles poblacionales, sindicales y campesinos; y por la colaboración y apoyo entre los trabajadores profesionales de la cultura y quienes desarrollan estas tareas en el ámbito popular.
11. Por la defensa irrestricta de los derechos del pueblo, fundamentalmente el derecho a la vida y a la libertad de expresión, desde todas las tribunas que pue-

den ocupar los trabajadores del arte y la cultura, y utilizando para ello el potencial de creatividad propio del sector.

12. Por el establecimiento de un Ministerio de Cultura que, en coordinación con las organizaciones y sindicatos del sector, planifique la asignación de recursos para la enseñanza del arte, la animación cultural y la resolución de los problemas reivindicativos de todos los trabajadores del sector.